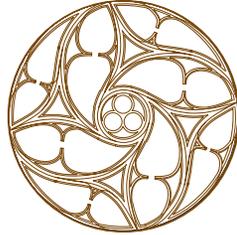




Museo Diocesano de Zaragoza



*Museo Diocesano
de Zaragoza*



Director Delegado de Patrimonio: D. Mario Gállego Bercero
Director Financiero: D. Ernesto Meléndez Pérez

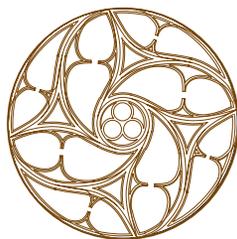
Director Científico: D. Domingo Buesa Conde
Directora Gestora: D^a. Carmen De Miguel Etayo

Arquitectos: D. Javier Borobio Sanchiz (B.A.U. Arquitectura)
D^a. Sonsoles Borobio Sanchiz (B.A.U. Arquitectura)

Proyecto Museográfico: D. Domingo Buesa Conde
Montaje: D. Boris Micka (General de Producciones y Diseño)

Paseo Echegaray y Caballero, 102
50.001 Zaragoza
Web: www.mudiz.net
E-mail: info@mudiz.net

*Museo Diocesano
de Zaragoza*



Domingo J. Buesa Conde





El Señor ha querido concederme el honor de reabrir las antiguas puertas de la Casa del Arzobispo, en la que residieron santos, obispos, reyes y papas, para compartir -con los que quieran acercarse- estos notables espacios de estudio, de generosidad y de oración. Esta gozosa realidad que ha sido posible gracias a la colaboración de las comunidades parroquiales que conforman esta histórica diócesis de Zaragoza, nos permitirá seguir abogando por una cultura cristiana que nace del encuentro diario del Evangelio con nuestra sociedad.

Con ello, además de los significados históricos y del valor estético de sus espacios y obras de arte, ponemos a disposición de todos el relato de la historia del Pueblo de Dios a orillas del Ebro, en esta tierra bendecida por la Virgen del Pilar. Como dice el Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, iniciamos el “camino de la belleza que constituye al mismo tiempo un recorrido artístico, estético, y un itinerario de fe, de búsqueda teológica”.

Por ello, la esperanza preside este gozoso momento en el que recuperamos la memoria de tantas vidas dedicadas a honrar a Dios a través del arte, de servir a los más necesitados, de contribuir al desarrollo de los pueblos. Mucho más, cuando tenemos el privilegio de hacerlo acompañados, de S.A.R. doña Cristina, Infanta de España, que inaugura un espacio en el que se manifiesta que el arte es un camino que nos acerca al misterio, a la grandeza, a la bondad de Dios.

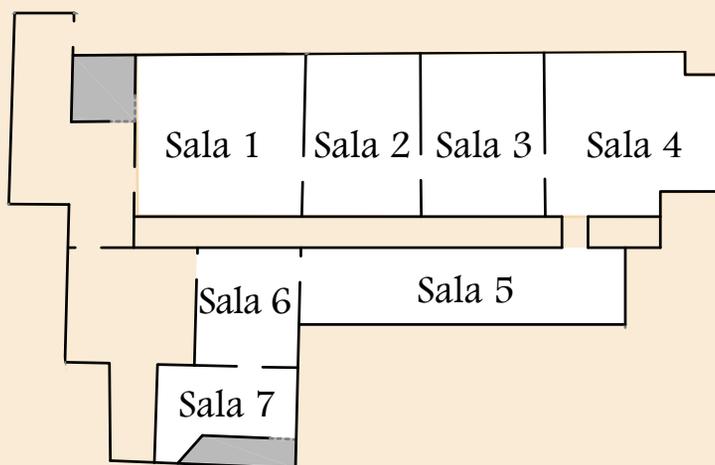
† Manuel Ureña Pastor,
Arzobispo de Zaragoza.



Planta primera



n la primera planta del museo, coincidiendo con los espacios del palacio medieval y renacentista, se plantea el origen apostólico de la sede de Zaragoza, un hecho excepcional en el que cobra protagonismo María de Nazaret. Su presencia es clave para entender cómo ha sido la intensa y fructífera vivencia del cristianismo en el valle del Ebro, siempre referida a esa Sagrada Columna que custodia la catedral Basílica del Pilar.







Sala 1

Lo acceso al Museo se realiza por el Paseo del Ebro, por el que entraban en la ciudad las cabalgatas reales que, atravesando el Puente medieval de Piedra, se encaminaban hacia la Puerta del Ángel. A su derecha estaban las Casas de la Ciudad y a su izquierda la iglesia de San Juan y el Palacio de la Diputación del Reino de Aragón, desde el cual se podía pasar a las Casas del Obispo que sirvieron también de residencia real desde los primeros siglos del medioevo hasta avanzado el siglo XIX. Al entrar en el edificio medieval, pasando por el antiguo pozo, nos recibe una magnífica infografía, sobre aluminio blanco, realizada por sor Isabel Guerra, en la que articula un relato sobre la construcción del Museo. Titulada “Obertura para un Museo”, es una obra en diálogo permanente con el visitante y trabajada con rica secuencia de texturas, escoltada por dos piezas troqueladas que representan al obrero que concluye la obra y a una joven turista que señala esa torre de la catedral del obispo, que se contempla desde el acceso al museo.



N stamos en la zona del torreón que albergó la primera residencia del obispo don Pedro de Librana, después de que Alfonso I el Batallador conquistara la ciudad musulmana de Saraqusta, en la navidad de 1118. El terreno, regalado por el rey y el gobernador de la ciudad, Gastón de Bearne, hacia 1120, estaba situado en la muralla de la ciudad y cercano a la mezquita mayor que se convertiría en catedral. Era una vivienda del prestigioso barrio del Salvador, en el que fijaron su residencia los nobles y los clérigos que organizaron la vida en la nueva capital aragonesa.

Las primeras piezas que se exhiben son dos báculos episcopales, el bastón que utilizan los obispos desde el siglo VII para simbolizar su jurisdicción, que pertenecieron al arzobispo don Rigoberto Doménech y fueron realizados en talleres valencianos a principios del siglo XX. El lienzo que preside la sala presenta una “Alegoría de la diócesis de Zaragoza”, obra de Pablo Rabiella pintada a finales del siglo XVII, con Cristo Salvador en una orla de claro significado eucarístico, de espigas de trigo y racimos de uva. A su derecha está el apóstol Santiago, vestido de peregrino, y a su izquierda la Virgen del Pilar, enmarcada por ángeles que llevan cintas con el color azul de María.





Sala 2

Lo que pudo ser el Aula o Sala Episcopal del palacio gótico, se ha recuperado en el transcurso de las obras de restauración de las primitivas Casas del Obispo. Se trata de una estancia construida por el arzobispo don Dalmau de Mur, persona empeñada en promover las bellas artes en su diócesis, quizás para contrarrestar los dolores que le producía su espina bífida. Formada por dos tramos cubiertos con bóveda de crucería, de la que quedan algunos restos, se decora con óculos y arcuaciones de ritmo sinuoso propios del gótico flamígero. Construida poco antes de 1450, fue desfigurada por don Hernando de Aragón que la dividió en alturas y le puso el pavimento cerámico que se conserva junto a la puerta gótica, que se abre a la galería exterior y se verá desde la Sala 5.





Esta sala gótica está presidida por la excepcional imagen gótica de la Virgen con el Niño que mandó tallar en alabastro el propio don Dalmau de Mur, en torno al año 1450. Es obra del escultor Franci Gomar, uno de los maestros del retablo mayor de la Seo y autor del de alabastro que presidió esta sala hasta el siglo XIX. También podemos ver una colección de imágenes de “Nuestra Señora del Pilar”, realizadas en madera policromada, alabastro o plata, que van desde el siglo XVII al XIX. Todas copian la imagen titular, en madera dorada a la moda franco-borgoñona y de 38 centímetros de altura, realizada por el escultor Juan de la Huerta en torno al año 1435. La Virgen lleva al Niño, que está jugando con una paloma, y se sitúa sobre la Sagrada Columna, que se besa desde la edad media y recuerda la presencia de María de Nazaret en la fundación de la Iglesia de Zaragoza.





Sala 2



En esta sala se presenta un audiovisual en el que se recrea el momento de la presencia “en carne mortal” de María de Nazaret a orillas del Ebro, en la noche del 2 de enero del año 40, animando a un pequeño grupo de convertidos que en torno al apóstol Santiago se encuentran en oración en alguna de las villas a orillas del río. Se utiliza como base del montaje visual el grabado de Pedro Villafranca, realizado en 1679, recreando la Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago. El texto más antiguo de la Venerable Tradición se copió, en los últimos años del siglo XIII, en uno de los códices que se custodian en la Basílica del Pilar.





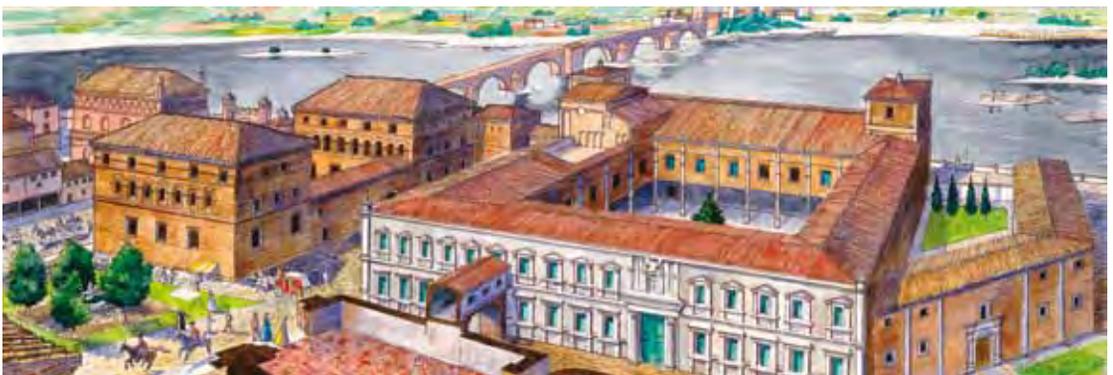
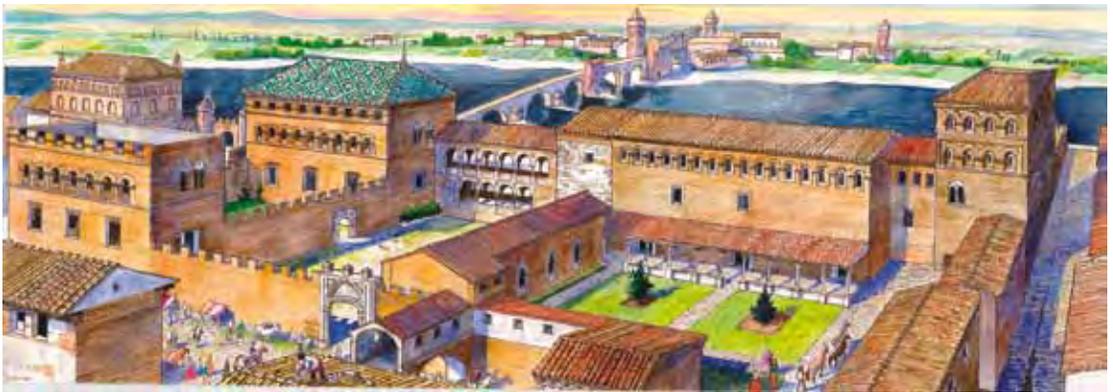


Sala 3

En esta sala se explica la historia constructiva del palacio y los acontecimientos que se han vivido en sus estancias, con un detallado cronograma, que abarca la historia del edificio desde el siglo XII hasta nuestros días. Y a ello se refieren las recreaciones de cómo pudo ser este edificio en cuatro momentos de su historia. Primero contemplamos la vista de la basílica romana que se alzaba en donde hoy está el palacio, en uno de los porches del foro construido en el siglo I antes de Cristo. La segunda recreación nos presenta la torre románica, con la que se inicia la construcción del palacio en el siglo XII, en la muralla y junto a la Mezquita que se convirtió en catedral. La vista del conjunto de las Casas del arzobispo don Hernando de Aragón nos sugiere cómo pudo ser la ampliación del palacio renacentista en el siglo XVI. Por último, podemos imaginarnos cómo era la plaza del palacio antes de construir la fachada neoclásica que la cerrará, unificando sus edificios a finales del siglo XVIII. Como referencia de todas ellas, tenemos dibujado al fondo el río Ebro y sobre la repisa algunas piezas de escultura romana y medieval.

El jardín arqueológico que podemos contemplar en esta sala alberga restos diversos que van desde tiempos de Roma hasta el siglo XVI. De manera especial destacan las columnas procedentes de la basílica romana que se encontraba en la zona donde estamos, así como restos de decoraciones del siglo X o de las construcciones góticas que han ocupado este solar de las Casas del Arzobispo. También se pueden ver restos de sus artesonados con los que se ornamentaron estas salas, que fueron residencia real, así como parte de los suelos cerámicos que se salvaron al convertir estas zonas en establos.







Sala 4



través de un audiovisual, conocemos lo que ha significado la diócesis de Zaragoza a lo largo de los siglos. San Valero, desterrado en el Pirineo, nos habla de las brutales persecuciones que sufrieron los primeros cristianos de Zaragoza: san Vicente, santa Engracia o los Innumerables Mártires en los siglos III y IV. San Braulio explica la importancia de los obispos zaragozanos en la construcción del Reino de Toledo y de los Concilios Nacionales, sentado en su Biblioteca episcopal a la que venían a estudiar los grandes pensadores de la iglesia visigoda. El primer arzobispo de Zaragoza, don Pedro López de Luna, explica como el papa Juan XXII el año 1318 convirtió al obispo en arzobispo, para presidir la coronación del rey de Aragón. Don Hernando de Aragón nos explica el mecenazgo artístico de los arzobispos de la Casa Real en el siglo XVI, y don Bernardo Velarde comparte la labor social de una reforma del palacio que se hace para ofrecer jornales con los que hacer frente a una época de crisis. Cierra la serie de obispos, don Manuel Ureña que da la bienvenida al visitante y presenta la historia de una diócesis que “ha sabido vivir para los que más lo necesitan levantando hospitales, enseñando a leer en las escuelas, ayudando a buscar cultivos mejores en el campo, encargando obras de arte para dar jornales a los que no tenían trabajo”.







Sala 4



Preside la capilla una monumental escultura de bulto redondo, en madera de pino policromada, que representa a Cristo Crucificado. Es obra de Damián Forment, tallada en 1525 y completada con la cruz en el siglo XVIII.

Estamos en la capilla de don Hernando de Aragón, último de los arzobispos de Zaragoza que fueron miembros de la Casa Real. En 1541 este prelado, nieto de Fernando el Católico, modernizó su residencia reformando y ampliando en altura el palacio mudéjar que se extendía pegado a la muralla. Unificando las viejas casas medievales del obispo, se convertía en el constructor del Palacio renacentista.



Nsta sala cuenta la historia de las primeras comunidades cristianas en Zaragoza, organizadas desde la presencia del apóstol Santiago en el siglo I de nuestra Era y documentadas desde el año 254. Se recupera la imagen de los que padecieron las crueles persecuciones romanas tanto en el siglo III, cuando mueren los Innumerables Mártires y sufre tormento santa Engracia, como en los inicios del siglo IV cuando sufre martirio san Vicente y es desterrado el obispo san Valero, patrono de Zaragoza. Podemos ver en las vitrinas los restos arqueológicos de los cementerios de las primeras comunidades cristianas de la ciudad, sus lápidas y alguno de los libros que nos explican aquellos momentos. La historia de la iglesia zaragozana en la época visigoda la protagonizan los obispos, que son consejeros de los reyes de Toledo y figuras claves en la cultura española. Destaca entre todos san Braulio, que vive en el siglo VII, cuyo arcón funerario podemos contemplar junto a los restos de la basílica que debió de construir, como el cancel que separaba en la iglesia la zona de los clérigos y de los fieles.

Desde esta galería que se abría a la plaza que iba hasta el muro de la Seo, se accedía a la capilla de don Hernando y a la de don Dalmau de Mur. De esta última, podemos contemplar la puerta gótica, de mediados del siglo XV, que nos recuerda a un grupo de artistas que aportan a sus construcciones la policromía en tonos rojos, azules y dorados.







En esta sala podemos conocer la iconografía de los santos más importantes de la diócesis, como santa Engracia que en el caso de este busto barroco aparece con la palma del martirio y el clavo en la frente, aunque casi siempre está acompañada de los dieciocho mártires que la tradición convirtió en Innumerables Mártires. San Valero es representado de obispo, con el báculo y bendiciendo como en la tabla gótica pintada por Martín Bernat hacia 1480. Le acompañan generalmente san Lorenzo con la parrilla en la que fue martirizado y san Vicente, que fue su diácono y el que le ayudaba en su labor pastoral dados los problemas de dicción que tenía san Valero. A san Vicente, martirizado en Valencia, lo representan siempre vestido de diácono con la dalmática como puede verse en el óleo, pintado por Antonio Bisquert hacia 1630, que lo presenta predicando en Zaragoza.



Sala 6

La espiritualidad medieval se centró en la representación de la Virgen, principalmente con esas tallas realizadas en madera policromada que presidieron las iglesias. Desde el románico altomedieval al gótico bajomedieval, es interesante ver cómo evoluciona la iconografía de María como madre de Dios. La clave es observar la relación de madre e hijo, que comienza siendo nula y acaba siendo afectuosa y maternal. En el siglo XII María es simplemente el trono de su Hijo, que se sienta en su regazo, sin mirarla y contemplando a los fieles a los que bendice. Esta imagen rígida sin conexión entre madre e hijo se va perdiendo en la iconografía del gótico, al avanzar el siglo XIII, cuando Jesús se pone de pie sobre las piernas de su madre. Al final, la piedad del gótico pondrá al niño en sus brazos, mientras María lo observa preocupada pensando ya en la Pasión. A María también le presentarán en ese momento del nacimiento que la piedad franciscana convirtió en el clásico belén.





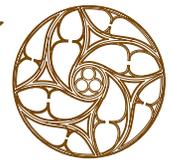


Sala 6



Documentando el proceso de la piedad medieval que se centra en María con su Hijo, se suceden una serie de imágenes que comienzan en la románica de Nuestra Señora del Salz, ejemplo de la Virgen trono, con Jesús bendiciendo y portando la bola del mundo en su mano. Poco a poco, contemplamos como el Niño se ladea y se levanta sobre el regazo de su madre hasta que, en el gótico, lo coja en brazos. Una serie de tallas policromadas nos hablan de ese proceso de humanización de la escena en la que la Virgen incluso presenta en su mano una manzana, que la convierte en Liberadora del pecado, como en la Virgen de Villarreal de Huerva. Esa relación maternal se enriquece en tallas como la Virgen de Zaragoza la Vieja, o en esa imagen portátil del entorno del año 1500 de la Virgen de la Oliva de Ejea.





Nsta sala conserva dos testigos de la historia constructiva del palacio. En la puerta queda la consecuencia del incendio que padecieron las casas del obispo en 1372, en el suelo se ha sacado a la luz una cloaca gótica que servía a la red de desagües del palacio mudéjar. Y además muestra el interés de los prelados del siglo XII por construir las primeras iglesias románicas en la ciudad de Zaragoza, convertida ya en capital del Reino de Aragón. Los protagonistas de ese empeño son los siete obispos retratados idealmente por el pintor barroco Pablo Reviella, en 1693, para incorporarlos a la galería de palacio.



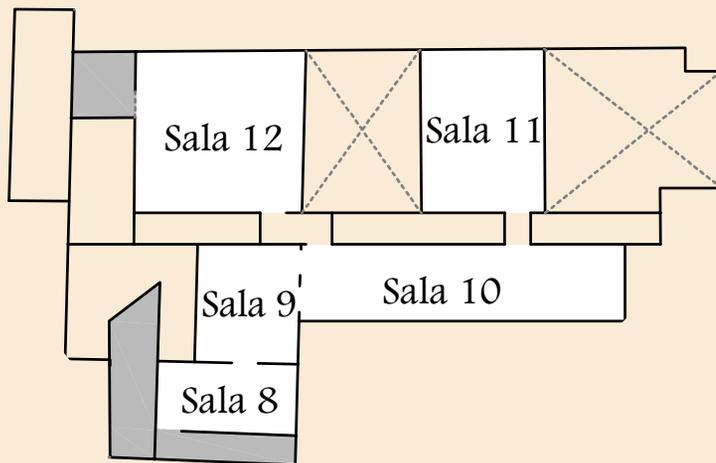
La mejor manera de recordar la organización de la ciudad medieval en barrios centrados en las parroquias, es recuperar la portada de la zaragozana iglesia de Santiago, construida en la segunda mitad del siglo XII y desaparecida en 1916. De esa época son los capiteles que decoraban las columnas de una vistosa portada abocinada estructurada en cinco arquivoltas, en la que se explicaba la historia de Cristo a gentes iletradas, justamente en esa puerta de la ciudad santa, de la iglesia en la que ni los poderosos podían agredir a los que atravesándola se acogían a la protección de Dios.





Planta segunda

En la segunda planta se recupera el mundo estético de la oración individual y comunitaria, en torno a la figura de Cristo como referencia de Salvación. La piedad personal del renacimiento desembocará, tras el Concilio de Trento, en la piedad compartida por todos, la de los grandes eventos como la procesión presidida por la Eucaristía.







Sala 8

Durante la segunda mitad del siglo XIV se construye el palacio mudéjar, en cuya zona residencial entramos y del que nos quedan algunos restos materiales como la ventana tallada en yeso, hacia 1370, o el taujel mudéjar del que se conserva un fragmento en la escalera y que construye un taller zaragozano hacia 1379. Pero lo más notable debieron ser sus techumbres, de las que tenemos un buen ejemplo en la Sala 9, donde la decoración alterna elementos vegetales con elementos heráldicos, pudiendo detectarse dos momentos cronológicos: su realización en el siglo XIV y su redecoración en el siglo XVI. En estas salas vivieron los arzobispos y residieron los reyes y su familia cuando visitaban Zaragoza, se celebraron las fiestas de la coronación de la reina Sibila de Fortiá en 1381, estuvo el papa Benedicto XIII en 1410, murió la princesa Isabel de Castilla en 1498, al nacer el príncipe Miguel que estaba llamado a ser el heredero de Castilla, Portugal y Aragón de haber vivido, e incluso vivió el papa Adriano VI en 1522.





Como estamos en las estancias del palacio mudéjar se integran perfectamente dos arcas que, aunque renacentistas de principios del siglo XVI, se decoran con marquetería de tradición mudéjar. Hechas en madera de cedro rojo, están profusamente decoradas con aves o con damas que reposan entre árboles o se dedican a tocar el laúd. Antes de acceder a las salas del gótico, podemos contemplar la exposición temporal de alguna pieza singular del patrimonio de la pintura gótica en la diócesis, que se van alternando para dar la posibilidad de ofrecer las mejores muestras de la preocupación de la Iglesia por el arte. Esta tarea se inicia con el retablo de San Blas de Torralbilla, pintado a mediados del siglo XV.



El 14 de junio de 1318 el papa Juan XXII eleva el obispado de Zaragoza a la categoría de arzobispado, haciendo depender de la nueva sede metropolitana a los obispados de Huesca, Jaca, Tarazona, Pamplona, Albarracín y Calahorra. A partir de este momento, su arzobispo don Pedro López de Luna, que se convierte en una persona de gran influencia en la corte aragonesa, puede presidir la coronación de los reyes de Aragón en la catedral del Salvador, conocida popularmente como La Seo de Zaragoza por ser la sede del obispo.





Sala 9

Uno de los momentos más brillantes de la historia del arte en la diócesis de Zaragoza es el período del estilo gótico, cuando la pintura se convierte en un instrumento de catequesis para enseñar las Sagradas Escrituras y para mostrar la vida de los santos, que deberían marcar la conducta de las gentes del momento. A las primeras pinturas, realizadas sobre el muro, sucedieron las realizadas sobre tabla y la organización de estas en retablos que presidían las capillas. Al no ser necesario ir a pintar en la propia iglesia, aparecieron talleres como los de Zaragoza donde los pintores de la Casa Real trabajan para los arzobispos. En esta sala se pueden ver obras realizadas en el siglo XV, en dos períodos diferentes. Dentro del estilo gótico internacional están las obras de Blasco de Grañén, y en el gótico hispanoflamenco las de Tomás Giner o Miguel Ximénez que hacen una pintura más naturalista y elegante. En los últimos años del siglo XV los pintores aragoneses, como Martín Bernat, se ven muy influenciados por los grabados centroeuropeos que venden los libreros germánicos que abren imprenta en Zaragoza.



En la historia diocesana tuvo gran importancia el final del medioevo y el Renacimiento, con mecenas como don Dalmau de Mur o los arzobispos de la Casa Real, miembros de la familia que gobierna la Corona de Aragón, que se suceden desde 1457, al llegar don Juan I de Aragón, hasta 1577 cuando muere don Hernando de Aragón, nieto de Fernando el Católico. Enriquecieron la Seo de Zaragoza, levantaron iglesias en la diócesis y convirtieron su sede en uno de los centros artísticos de España, en el que tampoco faltó la incorporación de la imprenta y la afamada Capilla de Música del propio arzobispo.





Sala 9

Dentro de la pintura gótica abundaron las representaciones de santos y las escenas que presentaban, a la meditación de los fieles, los sufrimientos de Cristo y de su madre en la Pasión. Ejemplo de estas dos vías de ayudar a vivir cristianamente, son varias de las obras que muestran el recorrido por la pintura gótica en la diócesis. Del mecenazgo episcopal son las dos tablas que, en 1458 y en estilo hispanoflamenco, pintó Tomás Giner para la capilla de don Dalmau de Mur representando parejas de santos: san Martín de Tours (que pudiera ser el retrato del propio arzobispo) y santa Tecla (patrona de Tarragona de donde viene el prelado), además de san Agustín y san Lorenzo, santo oscense de gran devoción. Cerrando la sala contemplamos una nueva visión de un santo, en este caso san Antonio Abad intentando subir al cielo, mientras unos demonios le sujetan para impedirselo, pintado por Martín Bernat muy influenciado por los grabados alemanes. De las escenas de la Pasión de Cristo tenemos dos magníficas obras de Miguel Ximénez, a finales del siglo XV. En el Calvario está Cristo muerto en la Cruz, acompañado por la Virgen y san Juan. En la escena de la Piedad se nos muestra el dolor de la Madre con el cuerpo de Cristo inerte en su regazo.







Sala 10



En esta galería superior, construida en tiempos de don Hernando para dar acceso a las estancias del palacio renacentista, se suceden obras que nos hablan del momento en el que el arte religioso giraba en torno a la figura de Cristo como artífice de la Salvación. Entre el siglo XVI y el XVIII podemos contemplar la serenidad renacentista, el movimiento del barroco y la fría elegancia del rococó. En este tiempo, lo importante era asegurarse la salvación individual y prepararse para la muerte, meditando ante imágenes que hablan del sufrimiento de Cristo, que en el Aragón del siglo XVI están realizadas en alabastro y son obra de imagineros tan importantes como Damián Forment o Gabriel Joly. El mismo papel cumplen imágenes devocionales como las del Niño Jesús o las que nos explican los grandes momentos de la vida de la Virgen

El Concilio de Trento, reunido en 1545, supuso una auténtica revolución dentro de la vida de la Iglesia, frente a la reforma protestante. Creó Seminarios para asegurar la formación del clero y potenció el culto a la Virgen y la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Su necesidad de vivir la religión en comunidad, abrirá una nueva época en la que el arte barroco se impondrá con su teatralidad y su movimiento.





Sala 10



El arte del renacimiento se construye para acercarse a Dios a través de la belleza. Por ello, abundan las obras en las que sus autores nos enseñan las verdades religiosas, así como las que nos ofrecen momentos de la Vida de María que alcanza el rango de mediadora universal. En el siglo XVI el pintor Jerónimo Cósida nos describe la Coronación de la Virgen, y en el siglo XVII el pintor Jusepe Martínez, que además de ser un buen teórico llegó a ser pintor de Felipe IV, nos pinta la Aparición de María de Nazaret en Zaragoza tras el auge conseguido por la Virgen del Pilar con el Milagro de Calanda, por el que fue restituida una pierna cortada a Miguel Pellicer. La predilección por la imagen de María, culmina en

la representación de la Inmaculada Concepción,



asunto que en la diócesis de Zaragoza se aceptó antes de que definiera el dogma Pío IX en 1854. Presidió la capilla del arzobispo un óleo de la Inmaculada, pintada por Bayeu en 1758, y en las iglesias zaragozanas no faltaron hermosas tallas de esta advocación sobre peana de nubes y cabezas de querubines, pisando a la serpiente inductora del pecado original.





Sala 11



Para celebrar los oficios de la Octava del Corpus Christi, sesenta días después del Domingo de la Resurrección, se montaba el Altar Eucarístico que presidía un gran expositor con corona de rayos que alude a Cristo como Sol de Justicia. Detrás del altar, las dos gradas recuerdan el monte Sión. En la superior se ponen cuatro esculturas relicario, representando a los santos y escoltando el Sagrario que alberga a Cristo. En la grada inferior se colocan dos brazos, con reliquias de los que dieron su vida por Cristo, y seis candeleros que –junto con la Cruz– representan los siete días de la Creación. En la mesa del altar están las Sacras, que recuerdan palabras de la Consagración, el atril que guarda el Misal y otros elementos como el cáliz y el portapaz. Escoltando el altar Eucarístico, símbolo de la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, se ubican en esta sala los armarios barrocos de las reliquias, que servían para reforzar la fe ofreciendo modelos de comportamiento. Era la Comunión de los Santos con los Bienaventurados, que disfrutaban ya de la plenitud de Dios en el cielo.





Sala 11



En esta sala se puede contemplar una cuidada selección de ornamentos y de objetos litúrgicos. Ornamentos que van desde la capa de principios del siglo XVI, con una escena bordada en el capillo de la Venida de la Virgen del Pilar, hasta la dalmática modernista con bordados de tulipanes. Centrando la muestra el Terno renacentista de don Hernando de Aragón, con casulla y capa pluvial para el oficiante, con dalmática para los diáconos y subdiáconos que le ayudan. Presididos por el Cáliz del Compromiso, se pueden contemplar diferentes objetos de la orfebrería litúrgica como los vasos sagrados: el Cáliz, donde se pone el vino que se ha de consagrar, la Patena que se coloca sobre el cáliz o “copa mística” y que es el platillo donde se pone la Forma durante la celebración, y el Copón que sirve para conservar la Eucaristía.

El centro de la vida cristiana es la celebración de la Misa y en ésta adquiere gran importancia el altar que es el símbolo de Cristo, del Calvario y del Sepulcro del que resurge glorioso. En torno al altar se reúne la Iglesia en la celebración de la Eucaristía, instituida por Cristo en la Última Cena, y en esa celebración gozosa los sacerdotes aparecen revestidos con ornamentos litúrgicos. Sobre el altar la orfebrería litúrgica aporta los objetos que son utilizados para la Consagración, en los cuales el pan y el vino son transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.





Sala 12

En esta sala, enmarcada con paredes que nos recuerdan los muros de las calles de las ciudades antiguas, a cuyas puertas sacaban en esta ocasión a los santos, se ofrece la reconstrucción de una procesión eucarística en torno a la magnífica Custodia del Pelicano, que es símbolo de Cristo pues alimenta a sus polluelos con su propia carne y sangre. Junto a esta Custodia de principios del siglo XVII, podemos ver otros tipos de custodia, desde la Custodia Ostensorio medieval hasta la Custodia de Sol del siglo XVIII, pasando por la Custodias de Asiento o procesional como la que preside la sala, y el Sagrario eucarístico con representación de la Última Cena. La serie de cruces parroquiales constituyen un conjunto de piezas que abarcan los siglos XV y XVI.



El Concilio de Trento sentó las bases de la Contrarreforma, apostando por sacar a las calles y plazas las principales manifestaciones de la Fe. Para ello, se recupera la Procesión, nacida como prolongación de la Misa, en la que los fieles acompañan a la Eucaristía por las calles de su ciudad. La abrían las cruces parroquiales, la acompañaban algunos bustos de santos, y la escoltaban los fieles llevando cirios encendidos. Presidía la Custodia procesional, donde se colocaba la Sagrada Forma, y detrás iban los sacerdotes revestidos con sus mejores galas.

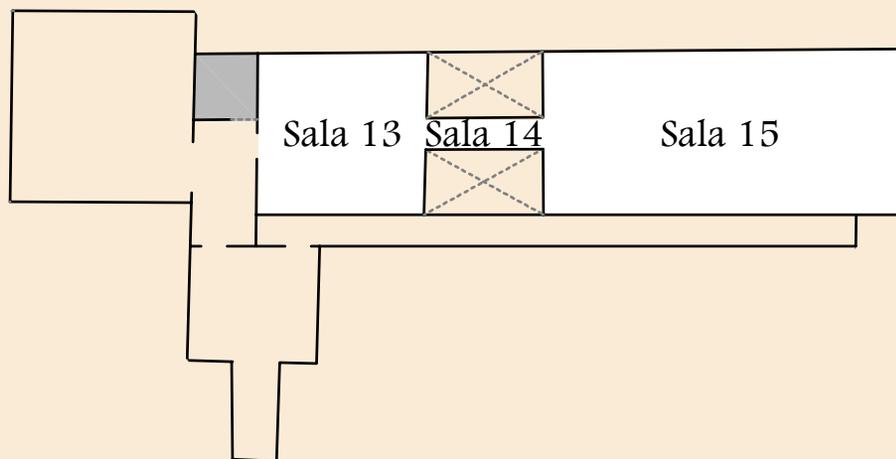




Planta tercera



a tercera planta, reorganizada por don Hernando de Aragón en el siglo XVI, se plantea como el espacio propio del obispo, que es el sucesor de los apóstoles y el fundamento de la unidad de la Iglesia particular de cada diócesis. Es el espacio institucional, en el que han tenido lugar las ceremonias oficiales del arzobispo de Zaragoza, y en él se encuentra el Salón del Trono.







Sala 13

Esta zona del palacio es obra de don Hernando de Aragón, que además de asomar la parte noble a la fachada del río Ebro decidió regularizar todo el conjunto de edificios que se habían ido anexionando a lo largo de los siglos. Este espacio, conocido como Sala de los Obispos, es la antesala del Salón del Trono y a ella desemboca la Escalera noble del palacio, construida a finales del siglo XVIII cuando el arzobispo Bernardo Belarde y su sucesor Agustín Lezo y Palomeque deciden acometer la modernización del palacio para generar trabajo con el que paliar el hambre y la penuria de los jornaleros de Zaragoza. Desde esta sala se accede al pequeño oratorio de don Andrés Santos, construido en el siglo XVI y pintado con grisallas por Felices de Cáceres, que no es más que la galería que rodeaba el Aula gótica aunque se ha dotado de mobiliario litúrgico propio de una capilla con un retablo renacentista de campaña.





La Galería de los obispos de Zaragoza, que ocupa tres de las paredes de esta sala, se realizó cuando el obispo Ibáñez de la Riva decidió, en 1693, renovar las efigies antiguas, tal y como explica en la inscripción que nos encontramos al salir de esa sala. La colección la pintó Pablo Rabiella y Diez de Aux, con su taller, y todos los prelados enmarcados por óvalos son inventados. Junto a estos lienzos barrocos, retocados tras los Sitios de Zaragoza, se pueden ver sobre la puerta de acceso a la sala siguiente ocho grandes retratos de los primeros arzobispos de Zaragoza.





Sala 14

Las obras acometidas por don Hernando de Aragón en 1541 supusieron el desfigurar todo el edificio que había recibido de sus antecesores, pero especialmente el Aula Episcopal de don Dalmau de Mur que fue convertida en tres estancias en altura, de las cuales la última ocupaba el nivel de la pasarela desde la que estamos viendo la sala gótica recuperada. Al hacer esas obras pudieron destruir la famosa Sala Dorada, quizás denominada así por haberle aplicado pan de oro a algunos elementos de la decoración de su techumbre. Esta sala debió de cumplir las funciones de salón de aparato, al estar decorada con los retratos de los prelados zaragozanos, dejando a la anterior el papel de antesala y a la actual del Trono como salón para banquetes y actos variados. Desde esta pasarela se pueden ver los arranques de la bóveda de crucería y las tracerías que decoran los muros. Son obra del gótico flamígero que recibe su nombre de la similitud de su tracería con la forma de las llamas, aunque cada vez se complica más con juego de dobles curvas y contracurvas que forman una ornamentación conocida como “vejiga de pez”, que podemos ver en esta sala de mediados del siglo XV y cuyo nombre recuerda a las vejigas usadas antiguamente como depósitos de agua.



La pasarela además de permitirnos apreciar en toda su magnitud la pequeña estancia gótica, oculta desde mediados del siglo XVI, nos posibilita el contemplar, después del que habla de la Virgen del Pilar, un audiovisual en el que podemos recrear esta estancia, mientras se nos explica que la clave de todo no son las obras sino las personas que las hacen posible. El entramado de los nervios de las dos bóvedas de crucería se convierten en ramas de árbol, dentro de la estética de san Francisco de Asís, y nos permiten contemplar el cielo abierto.





Sala 15

Lel Salón del Trono, presidido por la sede que utilizó el papa Juan Pablo II en su visita apostólica a la ciudad de Zaragoza, el año 1982, alberga un conjunto de 42 retratos de aparato, en la que los prelados posan revestidos y con todos los símbolos de su rango, acompañados de libros y de documentos que nos hablan de sus obras, así como con la bengala o bastón en el caso de los que fueron virreyes de Aragón. Excepción de la colección es el retrato del arzobispo don Manuel Ureña que se incorpora vestido con traje de clérigan, de acuerdo con las nuevas modas eclesiales. El conjunto es obra de muchos autores, cuidadosamente seleccionados, entre los que algunos lo son de varios retratos como el caso de sor Isabel Guerra, la monja que pinta en el siglo XX y en el XXI los de don Pedro Cantero, don Elías Yanes y don Manuel Ureña; o el caso de Juan Andrés Merklein que, a finales del siglo XVIII, retrata a don Agustín de Lezo y Palomeque y don Bernardo Velarde. Entre los autores diversos que participan en la colección (Martínez, Rabiella, Luzán, Montañés, Alda, Gárate o Berdejo) debe destacarse el de fray Joaquín Company que es obra del genial aragonés Francisco de Goya, quien lo pintó y firmó -en un papel que sostiene el arzobispo- a comienzos del siglo XIX.



Esta gran sala que antiguamente fue de celebraciones y desde la que se accedía a las estancias de habitación del arzobispo, ubicadas en la torre que cerraba el palacio por el lado este, acabó convertida en el salón del Trono en las reformas de finales del siglo XVIII. Siglos después, en 1907, el arzobispo Cardenal Juan Soldevila decidió redecorar este salón con una ornamentación de carácter neo-renacentista que crea un zócalo de columnillas adosadas sobre las que se colocan los óleos que constituyen la Galería Episcopal de Zaragoza.









Las obras que sostienen el discurso expositivo de este Museo Diocesano proceden de las colecciones artísticas del Palacio Arzobispal, del Real Seminario de San Carlos Borromeo, del Gobierno de Aragón y del Museo de Zaragoza, del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, del Excmo. Cabildo Metropolitano y muy especialmente de estas parroquias de la diócesis que son las que han hecho posible este Museo:

- ALFAJARÍN. Parroquia de San Miguel Arcángel
- ALFOCEA. Parroquia de San Cristóbal
- ALMONACID DE LA SIERRA. Parroquia de la Anunciación de Nuestra Señora.
- BALCONCHÁN. Parroquia de Nuestra Señora del Rosario.
- BARDALLUR. Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles.
- BERBEDEL. Parroquia de Nuestra Señora del Pilar.
- CALATORAO. Parroquia de San Bartolomé.
- CARINENA. Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.
- CASPE. Parroquia de Santa María la Mayor del Pilar.
- CASTEJÓN DE VALDEJASA. Parroquia de Santa María la Mayor.
- CODOS. Parroquia de Santa María Magdalena.
- DAROCA. Parroquia de Santa María de los Corporales.
- EJEA DE LOS CABALLEROS. Parroquia de El Salvador y Santa María.
- EL BURGO DE EBRO. Parroquia de San Pedro Apóstol.
- LA PUEBLA DE ALBORTÓN. Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.
- LÉCERA. Parroquia de Santa María Magdalena.
- LECHÓN. Parroquia de San Lorenzo Mártir.
- LONGARES. Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.
- LUCENI. Parroquia de la Purificación de Nuestra Señora.
- MURERO. Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.
- PEÑAFLORE DE GÁLLEGO. Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles.
- PINA DE EBRO. Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.
- RETASCÓN. Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles.
- SAN MATEO DE GÁLLEGO. Parroquia de San Mateo Apóstol.
- TORRALBILLA. Parroquia de San Lorenzo Mártir.
- TORREVELILLA. Parroquia de Santa Quiteria.
- VALDERROBRES. Parroquia de Santa María la Mayor
- VALMADRID. Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.
- VELILLA DE EBRO. Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora.
- VILLAFELICHE. Parroquia de San Miguel Arcángel.
- VILLANUEVA DE GÁLLEGO. Parroquia de El Salvador.
- VILLARREAL DE HUERVA. Parroquia de San Miguel Arcángel.
- ZUERA. Parroquia de San Pedro Apóstol.

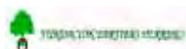
ZARAGOZA:

- Iglesia parroquial de San Gil Abad
- Iglesia parroquial de Santa María Magdalena
- Iglesia parroquial de San Pablo
- Iglesia parroquial de San Felipe y Santiago el Menor
- Iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros
- Iglesia parroquial de San Valero
- Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Portillo
- Iglesia parroquial de Santiago el Mayor
- Basilica menor de Santa Engracia
- Iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz

Socios



Patrocinadores



Fundación Papa Luna



Real Academia de Nobles
y Bellas Artes de San Luis

Agradecemos la colaboración de la Familia Ríos Cariñena, D. Mario Gallego Bercero, Dña. Ángela Caudevilla, D. Francisco Ciudad, Familia Cia Blasco, Imprenta La Moderna, Tibur, Azecas Hostelería S.L

Dibujos: Santiago Oscar

Fotos: Mar Dagnino Pardo, Foto Galería E.F.S.L. (Andrés Ferrer - Antonio Ceruelo), Estudio Tempo, José Ignacio Calvo Ruata y Estudio Restauración (Christine Larsen - M^a Pilar Bea)

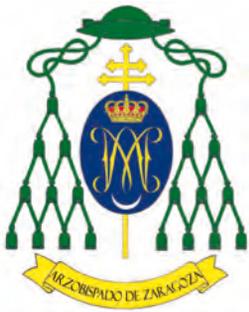
Diseño y maquetación: José Antonio Sanz Abós, Raquel García Toledo y Orlando Suárez Cámara

Impresión: Litocian, S.L.

Depósito Legal: Z - 1115 / 2011



MUSEO ^{ZGZ}
DIOCESANO



 MUSEO ^{ZGZ}
DIOCESANO